

# **CUADERNOS DE NOTICIAS HISTORICAS**

**SANTIAGO DAVIÑA SAINZ**

**NUMERO**

**14**

**AÑO**  
**2005**

**AÑO DE 1863**

Sobre el Carnaval de este año nos cuenta Félix Estrada Catoira lo que sigue:

"Las fiestas del Carnaval de este año fueron más notables demostrando su buen humor los socios. Empezó por el anuncio del Carnaval, saliendo de la Sociedad a las tres de la tarde dos caballeros del siglo XIV montado en alazanes y tras de ellos varios socios representando tipos de actualidad,

pulidos franceses, finchados portugueses, graves ingleses, al lado del ridículo pollo español de aquellos tiempos, y exagerados dandys, todos montados en pollinos precedidos de una banda de tambores con trajes indescifrables, y con su tambor mayor al frente que llevaba en la cabeza un gran morrión de pelo. Después, libre de albarda y cincha, adornado con recortes de papel, iba un burro cerrando la marcha, y un banda de música y numerosas máscaras que repartían al público un telegrama en que el Carnaval anunciaba que visitaría La Coruña.

A los seis días, el 8 de Febrero, con un tiempo espléndido, salió del Circo a las tres de la tarde una gran comparsa para recibir al Sr. Momo, compuesta por siete corpulentas máscaras, vestidas de aldeanas con trajes de las mozas del país, mandil de gastadores y gorra de piel, con largas barbas que cubrían su cara, marchando al compás de una banda de música. A éstas seguían a caballo cinco damas vestidas con gusto especial, y tras de ellas en una carretela descubierta, seis dmas de honor con trajes de corte, seguidas de un coche con sus sirvientas, y en otro coche las hijas del Carnaval, elegantemente vestidas como niñas de corta edad, con baberos, llevando cada una sus juguetes, niños llorones, aros, pelotas, etc. Detrás iba un carruaje de respeto con el Secretario del Rey Momo y su comitiva, cerrando la marcha una banda de música.

"Al llegar esta gran comparsa al muelle de desembarque, que estaba entonces donde hoy se levanta el edificio que ocupa el Palace Hotel, se embarcaron los de la comparsa en botes preparados al efecto, dirigiéndose a una corbeta fondeada en el puerto, en cuya cubierta apareció el Carnaval, adornado de manto y coraza, y al verle los de la comparsa, dieron vivas al Carnaval, repetido por el pueblo que se extendía por el Cantón Grande, embarcándose Momo en una falúa, que al pisarla elevaron sus remos los remeros en regio saludo. Una vez llegados a tierra, ocupó el Rey Momo la carretela del secretario, organizándose la comparsa por el mismo orden, recorriendo las calles hasta llegar a la casa de la Sociedad, que celebró aquella noche un gran baile. Otras mascaradas salieron aquel día, siendo notable una de militares vestidos de chinos, que bailaban originales danzas y repartían poesías dedicadas a La Coruña.

"El jueves de Comadres, celebró la sociedad un baile de niños en el Teatro Principal, que duró hasta las once de la noche, a cuya hora comenzó el baile de los mayores.

"El Domingo de Carnaval, la juventud mercantil de socios del Circo presentó una comparsa titulada "Corte Griega", a cuyo frente iba un jefe griego, siguiéndole la milicia griega bien uniformada, con una lujosa carretela que conducía los altos dignatarios y tras de ésta la Reina griega ricamente vestida. Otro grupo de socios del Circo, salió en una original y monstruosa mascarada, representando los progresos en los medios de viajes, viniendo en primera línea maragatos montados en grandes mulas,

una pesada galera que marchaba perezosamente, en cuyo interior se veían los viajeros de aquel tiempo; seguía una diligencia con movimiento más animado, una silla de posta, y al final una locomotora, cuyo silbido anunciaba el tren, llevando la máquina todo el personal de servicio.

"Aún salió una tercera mascarada, que organizaron los carpinteros, con una carroza que conducía obreros vestidos de blusa, trabajando, acompañando el ridículo del trabajo con la música y un coro que daba al aire ecos de armonía. Tanto la letra como la música eran de Iáñez, de aquel entusiasta socio de la Reunión de Artesanos.

"No faltaron los obreros de la Maetranza de Artillería, como en años anteriores, llevando tres plataformas representando las fraguas de Vulcano, con música y coros que entonaban un alegre himno; todas las comparsas arrojaban dulces empapelados, grajeas y confites a los balcones y a las damas, que contestaban en igual forma.

"El delirio -dice una revista de la que extractamos estas notas- fue el Martes de Carnaval, aumentando la animación, saliendo nuevas comparsas de la Reunión de Artesanos, representando un la fábrica de Roland, con horno y útiles, con que se fabricaban tortitas que repartían al público; otra comparsa representaba la casa de locos de Zaragoza, en que aparecía el antruejo que había perdido el juicio, mirando a los astros, el músico que daba al aire golpes de batuta, el misántropo poeta buscando cononante, el periodista con cien plumas de ganso, en fin multitud de locos al cual más ocurrente.

"Terminaron las fiestas del Carnaval con el entierro celebrado el Miércoles de Ceniza, en el Teatro Principal, con su sermón fúnebre y décimas, y al terminar la fiesta regresó la comitiva llevando un globo que figuraba un féretro, y al llegar frente a la Sociedad fue elevado al espacio, como término del reinado de Momo.

"Fiestas análogas de Carnaval recordamos los viejos que demostraban el buen humor, la fraternidad que reinaba en La Coruña en todas las clases sociales".

## **AÑO DE 1864**

De este año puedo dar una reseña del Carnaval celebrado en el mismo, a través de la crónica publicada en el ejemplar número 311, del Diario "El Avisador", del día 12 de Febrero de dicho año.

Decía así:

"El Carnaval de 1864 en La Coruña"

"El Carnaval de 1864 ha muerto!. ¡Viva el Carnaval!. No bien había hecho

su entrada triunfal en esta capital el día 31 del pasado Enero. O sea, el domingo anterior al popularmente conocido bajo el nombre del de Antroido, cuando exhaló su suspiro postrimero a los tres días (un poco largos de talle) del brillante reinado. Recordemos, pues lo merece Su Señoría Gordísima, los más culminantes hechos de su llegada, permanencia y muerte.

Como queda dicho, el Domingo 31 de Enero tuvo lugar la entrada triunfal de tan ilustre personaje, que fue por la Puerta de la Torre de Arriba. En el arrabal de riazor tuvieron lugar los discursos de bienvenida por las comisiones de todas clases y por las embajadas turca, persa y rusa. Terminado este acto, y hecha entrega ya de las llaves de la plaza, la comitiva, en medio de un gentío inmenso, que cuajaba literalmente de personas las calles del tránsito, se puso en movimiento por la Alameda, ambos Cantones, acevedo, Luchana, Puerta Real, Tabernas, Llaza de la Constitución, Damas, esplanada del Derribo, Franja, San Nicolás y Orzán, yendo por la calle de Espoz y Mina a recogerse en el local del Liceo de Artesanos de donde habían salido y cuya Sociedad cada año organiza la vistosa mascarada.

"La comitiva era numerosísima. Rompían la marcha la brillante escuadra de granaderos hembras con trajes de manolas, barba larga, casco romano y espada en mano. Seguían los diferentes funcionarios carnavalescos, ataviados con trajes de fantasía, y tras de ellos, en carretelas abiertas, las tres embajadas arriba dichas. El carnaval ocupando un carruaje de gala llevaba en su cabeza el cuerpo de la abundancia, de que pendían tres cintas: la primera, color rosa, iba a parar a manos de la alegoría de la edad juvenil representada por una jóven vestida de amazona y cabalgando en fogoso alazán la segunda, color pensamiento, iba a las de la alegoría de la edad media, simbolizada por una señora del gran mundo que ocupaba una magnífica carretela; la tercera y última, color verde, iba a las de la alegoría de la edad decadente, cuyo tipo era una dama cubierta a la cabeza con papalina de encaje, que caminaba arrellanada sobre un burro en cómoda jamua y blanda almohada.

La música hacía oír en toda la carrera lindísimas danzas, marchas, etc.

Llegamos ahora a los días de Carnaval, pero no los reseñaremos sin consignar antes que el baile dado el Jueves de Comadres en el Teatro Principal por la brillante orquesta que dirigen los profesores Srs. Berea y COurtier, ha estado lucidísimo; había un plantel de pollas, de pollitas y de niñas de quince años abajo, verdaderos pimpollos de rosa de la pollería femenina capaces de enamorar a una peña. La Coruña conservará de él grato recuerdo.

Hablaremos sólo de las comparsas que recorrieron las calles el Domingo, pues el Martes no hubo más que la repetición de las mismas; la lluvia aguó más de una y más de diez mascaradas. La Maestranza salió en tres

plataformas montadas sobre ruedas, figurando la primera las fraguas de Vulcano, la segunda un taller de maquinaria y, la tercera, una glorieta de jardín; en ésta iba la música. Cantáronse coros y danzas, música del profesor don Jorge Yañez, y por la noche dos plataformas se iluminaban con faroles de colores y fuegos de Bengala.

La clase de carpinteros salió en una mascarada compuesta de tres buques de vela empavesados con las banderas de diversas naciones y matrículas. Uno lo ocupaba la banda y los otros dos los coros con trajes de marineros. La música era también original del señor Yañez.

Tanto una como otra mascarada arrojaban a ventanas, galerías y balcones profusión de poesías impresas, a que se contaba con dulces y anises; en las calles hubo sus batallas de almendras, los transeúntes que iban, contra los que venían; los de abajo contra los mirones de las casas.

Aparte de estas dos grandes comparsas, otras en más pequeña escala amenizaron la época del Carnaval: máscaras, en carruaje, a pie y a caballo, cruzando en todas direcciones a pesar de los chubascos que caían por intervalos, no eran de los que menos disparaban proyectiles de confitería.

Los bailes del Domingo y Martes, y también el llamado de la **Patacada**, baile **sui generis** de niñeras, cocineras, criados, cocheros, asistentes y pollos calaveras, dados todos tres en el Teatro Principal por la misma orquesta empresarial que el del Jueves de Comadres, estuvieron animados y brillantes también. Falta ahora el último, el inolvidable de la Piñata, que es el próximo Domingo, 1º de Cuaresma.

El Miércoles tuvo lugar el entierro de Su Señoría Gordísima, ceremonia que como la de recepción anualmente practica el Liceo Artesanos. El séquito era numeroso: dos hileras interminables de encaperuzados blancos, con farolas chinescas, precedían al carro mortuorio. Iban las diversas comisiones y embajadas, representantes de las mascaradas, etc. El discurso fúnebre fue pronunciado en el Teatro Principal por el orador de costumbre. Era un pisto de verso y prosa, de sandeces y retruécanos, de disparates y chavacanerías, que después de echadas fuera debieron dejar muy aliviada la cabeza del autor o autores, los cuales añadieron a su pisto su salsita verde y muy verde.

Por lo demás y, prescindiendo del discursito en cuestión, digno de ser pronunciado en Monelos sobre una pipa de vino y no en el Teatro Principal, la Sociedad Recreo de Artesanos se ha lucido con esta mascarada, probando una vez más el buen gusto, orden y brillantez que sobresale en todas sus funciones.

## EL CARNAVAL DEL AÑO DE 1865

Don Félix Estrada Catoira nos cuenta, de manera muy resumida, algunos detalles del Carnaval de este año.

"Preparó la Directiva [del Círculo de Artesanos] los bailes y festejos del Carnaval, tan lucidos como en años anteriores, disponiendo la sección de declamación poner en escena la noche del entierro de la sardina un juguete cómico, letra del socio don Domingo Camino, y música de don Canuto Berea, a cuyo festival fueron invitadas las autoridades civiles y militares, así como la Directiva de las Sociedades Casino de La Coruña, Tertulia de Amigos y Tertulia del León de Oro. (La "Tertulia de Amigos" tenía su residencia en la rebotica de la farmacia de señor Villar, y la "Tertulia del León de Oro" residía en el Café de dicho nombre, que existía en la calle Real; una vieja casa que reedificada, es la que hasta poco ocuparon los "Diamamantes Americanos". Notas del autor).

Si la noticia que del Carnaval da Estrada Catoira es corta, es extensa y detallada la que proporciona un folleto impreso titulado

"Del Carnaval de 1865 en La Coruña",

del cual es original un para mí desconocido J. D. y C., el cual folleto fue impreso en la Imprenta y Litografía de D. Domingo Puga, y que se encuentra entre la documentación del conocido Expediente Municipal del año de 1862, conservado en el Archivo Municipal de La Coruña.

Este folleto contiene, como alguna de las crónicas del Carnaval ya expuestas, una descripción detallada de la celebración del Carnaval de La Coruña en sus calles y Sociedades de Recreo y, aunque el asunto se repite año tras año, cambiando solamente los modelos de carrozas y comparsas, y a pesar de ser el mismo extenso, me parece oportuno reproducirlo para con ello conservar la memoria de como nuestros antepasados celebraron el Carnaval, aparte de la consideración de que no es nada fácil localizar informaciones tan antiguas sobre dicho Carnaval y las pocas que se conservan, bueno es que sean conocidas. Dice así la crónica impresa del Carnaval del año de 1865:

"Estamos en el 19 de Febrero de 1865, día que según el programa que se vendido por las calles, la Sociedad Recreativa de Artesanos se disponía a obsequiar con lindas mascaradas la entrada del ideal Carnaval. Con efecto, conociendo el buen gusto que preside siempre en todo lo que proyecta y realiza dicha Reunión, se esperaba que su conjunto fuese uno de los que con justicia deben calificarse de sobresalientes. Una muchedumbre inmensa pululaba por las calles, aguardando las doce, hora en que la primera comparsa atravesaría por ellas para ir a situarse a la esplanada del Camino Nuevo [hoy Juan Flórez], donde aguardaría la llegada de las restantes; algún tanto se hizo esperar y por fin aparecieron a nuestra vista cuatro carrozas, representando otras tantas partes del mundo, y cuya alegría, estaba tan bien caracterizada, sobrepujando la que representaba

Asia y Africa, que nos transportaba una, a ese país rico del mundo, y otra, demostraba la indolencia y barbarie de sus hijos. Media hora después, el trote violento de fogosos corceles resonó estrepitosamente, presentando la destreza de quien en ellos cabalgaba y que cada cual en rico traje demostraba la provincia o nación a quien querían caracterizar. Dos campanadas sonaron, dadas por el reloj del Consulado, cuando los ecos melódicos de la afinada banda del Regimiento de Aragón, disfrazada de aldeanas gallegas, hacía correr presurosas a las jóvenes de la población a ocupar los balcones y ventanas de sus habitaciones; en pos de esta grata música venía un carruaje que su centro era ocupado por un bonito canastillo lleno de flores, exhalando delicioso perfume y custodiado por cuatro socios disfrazados de inocentes niñas, que solo viendo la realidad pudiera convencerse el curioso observador de que perteneciesen al sexo feo.

El pabellón español cubría toda la carroza que se destinaba para el héroe del festín y sus extremos los cerraba, uno, dos soles con sus reflejados rayos, los cuales traía a nuestra memoria el feliz tiempo que en España jamás se ponía el sol, y el otro una rica corona de oro, como símbolo de la grandeza que encierra. Siete niños lujosamente vestidos de generales húngaros, y haciendo alarde del país gallego, llevaban en sus manos los útiles propios de la labranza; como débil sexo, cabalgaban en mansos animales nueve damas, llamando la atención de la concurrencia dos de ellas, que lujosamente vestidas cubrían sus cabezas notables caretas de perros.

Cerraba la marcha de todo este cortejo la bien dirigida música del cuerpo de Artillería, que vestida de aldeanos, formaba contraste con la ya mencionada de Aragón. Guiados por la multitud nos encontramos en el sitio de recepción, resonando por el espacio el imponente eco de la marcha Real y de los fuegos artificiales, apareció el personaje deseado, el que, ocupando el lugar destinado, se puso en movimiento todo el séquito, el cual guardaba el orden siguiente:

Primero la música del hospicio disfrazada de zuavos.

Segundo, el rico canastillo de flores. Tercero, carroza sumamente elegante ocupada por el Carnaval. Quinto [sic] representantes de provincia y naciones a caballo. Sexto, música de aldeanos. Séptimo, carruaje ocupado por las tres damas que representaban la Regencia Trina. Octavo, las cuatro embellecidas carrozas, demostrando otras tantas partes del mundo. Noveno, damas nobles a caballo. Décimo, banda de música vestida de aldeanos.

En esta forma atravesaron las calles de la población, y subitamente apareció una lucida comitiva de honrados obreros de Maestranza, que figuraban tres cuerpos de ejército y que rendían honores al deseado Carnaval. Capricho habilmente representado y que sinceramente mereció

que cuantos le han visto le tributasen el más cumplido elogio.

Ya la noche se apresuraba a dominar la vivificadora luz del día cuando toda la mascarada se retira, dejando tiempo para que la belleza se ataviase con objeto de asistir al baile que en dicha Reunión de Artesanos se daba aquella noche, y el cual, animado como siempre, nos proporcionó horas de verdadero solaz.

Permíteme lector que deje pasar despercebido la mañana y la tarde del 20 aguardando con ansiedad en que el negro manto de la noche se estienda veloz para que ya que no cogido del brazo, pueda llevarte idalmente a esos fantástico salones que varios socios de la Tertulia de la Confianza han engalanado con el objeto de que octuviesen en ellos algunas horas, sino toda la belleza que existe en esta población al menos su mayor parte.

Antes de que como curioso observador pueda narrarte lo que allí pasó, merece con justicia que se haga especial mención del gusto y elegancia que la comisión encargada del adorno del local desplegó, consiguiendo hacernos creer la realidad de esas mágicas habitaciones que nos pinta la hábil pluma del autor de las mil y una noches, en la que el alma embargada de delicioso placer se adormecía tranquila, vertiendo amargo llanto cuando al despertar se veía privada de continuar en tan halagueña dicha. Desde el pavimento de su entrada, alfombrada ricamente, se dejaba conocer que el resto del local se hallaría suntuosamente decorado, que en él todo resplandecería grandeza, y que los adelantos del siglo actual en gusto y hermosura había encontrado sabios interpretadores, en los comisionados de la fiesta para hacerla demostrar toda su brillantez.

Con efecto, desde la vistosa arcada de camelias y mirtos natrales, nos trasladamos a una espaciosa escalera que alfombrada también y exhalando aroma las lindas flores recogidas en ricas macetas, guiaba nuestros pasos a los dos salones donde Terpsícore tenía su trono. Los más ricos espejos colocados en las paredes reproducían la fascinadora vista del salón, y la acumulación de ellos privaba que pudiésmos admirar la riqueza de la colgadura, que en unión de las estátuas y costoso mueblaje, componía el conjunto del adorno. Cientos de luces salían de grandiosos candelabros que ligados al de las modernas y hermosas arañas doradas, reflejaban tan resplandesciente luz, que parecían hallarse alumbrados por los ardientes rayos del sol de Julio. La sala dispuesta para tocador correspondía en suntuosidad con los salones del baile, y nada en él faltaba para el objeto que era destino. Las once marcaba el reloj cuando casi era imposible penetrar en tan deslumbradoras salas, en donde la multitud de bellezas cual más lujosamente adornadas atraían hacia sí los galantes caballeros que vestidos de toda etiqueta ocupaban los centros de los salones. Enumerar la infinidad de hermosuras que allí había, sería cosa imposible, pues a ningún mortal le era dado fijarse en una, cuando al volver la vista quedaba deslumbrado por otra que a su lado pasaba cual hada fantástica. La seda, la gasa y encaje lucían con tal profusión, que no dejaba sitio

bastante a los caprichosos trajes de Cantineras, Payesas y Hechiceras a quienes hubiéramos solicitado con gusto nos sirviese el rico aguar, diente Danzi, nos prestasen su cayado, o nos dijesen la buena ventura [sic].

Los gratos sonidos de la armoniosa orquesta dirigida por el apreciable jóven Sr. Courtier ns sacó de aquel estásis y colocó frente a frente veinte parejas que se disponían a romper el baile con el elegante rigodón. Aún casi se percibía el eco del último compás, cuando ocho sirvientes vestidos de frac y acompañados de individuos de la Comisión servían con profusión en ricas bandejas de plata bebidas del tiempo a todas las señoras. La incitadora danza siguió al rigodón, y los brillantados duces reemplazaron a los refrescos; a la conclusión de cada baile se ofrecían variedad de sorbetes, y la galantería de los socios no se cansaba de prodigar obsequios a todos los concurrentes.

Las horas pasaban veloces y nadie se apercibía que aquello hubiese de tener fin, y si a costa de cualquier sacrificio pudiera conseguirse que no sonora la hora de despedida, ninguno de los concurrentes dudaría de rendir en holocausto tan sublime fiesta el que pudiera corresponderle.

Sonaron las cinco de la mañana, y se estaba sirviendo el chocolate, último obsequio con que se ponía fin a la cortas horas de ventura que aún que pasadas, parecía que un poder sobrenatural traía a la memoria como halagador encanto. Una hora mas y ya todo se había concluido; al bullicio, a la agitación, al eco de la música, a las palabras de dicha allí pronunciadas, a esperanzas ofrecidas y a algún que otro desengaño, le reemplazó un silencio profundo; nada se percibía, nada pues, ya existía de cuanto habíamos presenciado. Sólo el monótono compás del reloj seguía marcando la hora, demostrndo que con su marcha, va desapareciendo el tiempo de nuestra vida.

Al día siguiente una voz general elogiaba el baile dado por los socios de la Tertulia de la Confianza, y como todo fue con justicia digno de elogio, la malidicencia no pudo entronizarse, y he aquí que el mejor pláceme que pueda recibir la Comisión encargada de su realización es "**nadie puede censurar nada**". Ni la más leve falta se ha notado.

Supongo que en llegando al final de este artículo que sólo se ocupa del baile del Jueves de Comadres, lances una exclamación, aburrido de que os haya hecho pasar el tiempo leyendo la descripción de lo que presenciasteis, pero como es moda el retraerse y quizás seais vosotros de los retraidos, a imitación de otros que nos privaron de admirarle en la comparsa del Domingo, permitidme que la escriba para que de ello tenga noticia lo general del público; aun cuando nada de particular ocurrió en él, y que culqueiera se figura que los cariñosos papás llevaron al Tatro Principal sus niños, que vestidos de Antigua, Manolos, Rianjeras y muchos de capricho, entretenían halagadoramente las tres horas de baile que para criaturas estaba destinado. Después que se rifaron las cajas de dulces, que cada cual

reojó la que por suerte le correspondió, que si no en totalidad, la mayoría se retiraron a descansar, dió principio el del segundo ejército, es decir, el de personas mayores, quienes bailaron a su placer, dieron bromas, se declararon muchos pollos, algunas les correspondieron, y otras más cautas se contentaron con quedarse en expectativa sin dar ni negar esperanzas. Concluyó como todo baile concluye abrigando las niñas la feliz idea de que sus papás las permitirían salir al que la Sociedad de Artesanos daba el Sábado en el teatro de variedades. No os acordeis de las horas que os faltan para tocar la realidad de esta esperanza y hallaros en medio de aquel salón, disfrutando del hermoso golpe de vista que la variedad de trages y continuo movimiento ofrecía, y procurad ser dichosos consiguiendo que os haga depositario de su amor alguna de esas muchas bellezas que cruzan por el salón, y que ciertamente pueden labrar la felicidad de cualquier prógimo. Dejadme pues, que me retire y que me prepare a juzgar lo que después de algunas horas tiene que pasar en la capital de Galicia.

Ya Momo es dueño absoluto, ya domina, toda la población le reconoce como Señor, es Domingo de Carnabal y por consiguiente pobres y ricos, amos y criados le prestan homenaje y se disponen a festejarle; solo el tiempo y con especialidad el sol, le retira su cariño; es así que una niebla muy espesa enloda el pavimento de las calles, desanimando a las muchas comparsas que estaban preparadas. Dos solo de ellas sin temor recorren toda la población; una es de carpinteros que en tres carrozas adornada de mirtos conducen a los obreros de un ferrocarril que con una banda de música, entretienen las horas del descanso, cantando alegres canciones y bailando al son de ellas sus hijos el indísimo baile de los arcos.

La otra es de los obreros de la Maestranza, la cual, sin temor que nadie nos desmienta podemos decir que fue la que con justicia llamó la atención del público. Tres grandiosos carros presentaban con toda verdad una fábrica de fundición de hierro; de sus fraguas salía sabiamente imitado el hierro candente, y las chispas que el martillo le hacía arrojar al viento se convertían en una luz tan diáfana que no había necesidad, llegada que fue la noche, que la luna se presentase clara y resplandeciente. Esta comparsa hizo alto al frente de las habitaciones de autoridades y gefes y por último de los casinos, circos y tertulias, siendo obsequiada por la de Confianza con esquisitos dulces y finos vinos. En las máscaras que a caballo y a pie se presentaron esta tarde, las hubo de sumo gusto, entre ellas deben mencionarse los apuestos Joqueis que montados en pelos de briosos corceles lanzaban a los balcones infinidad de confites. A las diez de la noche dieron principio los bailes en el Teatro Principal y Camelia, y en todos ellos hubo lo que el empresario necesita, esto es, mucha asistencia.

No me ocupo de lo que puede acontecer en los bailes de Patacada, porque creo que más apreciareis os refiera lo que tenía que suceder en los salones del Excmo. Señor Capitán General, cuya galantería unida a la amabilidad

de su apreciable señora, hacían creer fuese esta fiesta una reproducción de la inolvidable dada por la Tertulia de la Confianza.

Magnífica y animada ha sido la recepción con que los Excelentísimos Srs. Capitán General del Distrito y su inapreciable esposa han obsequiado a sus numerosos amigos en las habitaciones de su casa palacio en la noche del Lunes de Carnaval.

Tanto el salón grande vestido de damasco carmesí, como los dos laterales, uno de amarillo y otro de encarnado, que estaban profusamente alumbrados con lindas arañas de gas y decorados con la más elegante sencillez y gusto, eran pequeño espacio para detener en sí las más seductoras hermosuras y hechiceras bellezas que allí había.

Nada se ha escaseado para que todo fuese digno de las personas que proporcionaban este goce y así es que helados, dulces y refrescos fueron servidos con profusión. La animación fue grandísima, sintiéndose sólo que pasasen las horas tan veloces y que el Carnaval no dure más que días al año.

Hoy toca a su término ese tiempo en que la alegría verdadera o fingida puede esplayarse con entera libertad y que entregada a sus lícitos goces, haga olvidar instantáneamente las penas y sinsabores porque el mortal tiene que pasar en el triste ariel del mundo. Hoy es martes de Carnaval y de consiguiente último día de broma y de bullicio; muchos que consideran la realidad de hoy, y no desconocen lo diferente del mañana, se lanzan las calles y toman parte en ese agitado entusiasmo que desde las tres de la tarde se demuestra por doquier, así es que a las comparsas de Maestranza y carpinteros, que vuelven a entretener al observador, se unen las de los jóvenes del comercio y particulares; llama la atención general una compuesta de sólo un carruaje, ocupado por dos caprichosas máscaras que singularizaban perfectamente el retrato de esos niños llorones que sirven de juguete a las criaturas de tierna edad.

Una gran animación reinó por espacio de cinco horas y en las que las bellas coruñesas fueron obsequiadas con infinidad de grajeas y dulces empapelados, que con profusión se arrojaba a los balcones y a su vez también éstas les devolvían los mismos proyectiles; cual campo de guerra quedó sembrado de efectos de combate.

Desde las once se bailó a más y mejor en el Teatro Principal y Variedades y la concurrencia, resistiéndose cuanto es posible, a que éste tuviese fin, amaneció el día de Ceniza y a pesar de su claridad, dieron las siete de la mañana y aún sonaba el eco de la orquesta, que tocaba el último vals.

Despidamos al Carnaval del 65 como debe despedirse al que con tanto halagador encanto nos entretuvo los días de su dominio; para esto trasladémonos al Teatro Principal, donde la Reunión Recreativa de Artesanos, se encarga de hacerle los honores póstumos. Una lindísima zarzuela compuesta a ex-profeso y un sublime discurso o panegírico,

deben ejecutarse y pronunciarse allí; magníficas composiciones son una y otra y el público inmenso, que presuroso corre a admirar estas obras, las aplaudió con extraordinario frenesí.

Todo concluyó; al bullicio agitador que dominaba por todas partes, le reemplazó ese silencio tan profundo que revela claramente que nada hay eterno y que todo tiene fin. Sin embargo, la providencia nos legó ese árbol santo que bautizó con el nombre del recuerdo, y a él deberemos el poder conservar en la memoria el grato placer que hemos sentido presenciando las diversiones proporcionadas por el Circo de Artesanos, no olvidando el memorable baile en la Tertulia de la Confianza, teniendo presente el que se dió por el Excmo. Capitán General; recordando la bien compuesta comparsa de obreros de Maestranza y carpinteros, y todo lo que embelleció los festejos del Carnaval.

Después de concluido, el féretro en rico panteón y seguido de toda la comparsa que asistía a la recepción de entrada le acompañó por las calles de la población hasta el local de la Reunión de Artesanos, en el cual quedó depositado.

La masa compacta de gente que las calles ocupaba era tal, que hacía intransitable el paso, pero en medio de esta afluencia de gente no ha habido que lamentar el menor disgusto.

J. D. y C."

### **La celebración del Carnaval en la década de los años setenta del siglo XIX**

No me ha sido posible la localización de prensa correspondiente a la década de los años setenta del siglo XIX en la que poder obtener reseñas de la celebración del Carnaval en La Coruña durante ese tiempo.

Unos pocos periódicos de dichos años, de los cuales no siempre se conservan precisamente los correspondientes a los meses de Febrero y Marzo, que son en los que normalmente cae el Carnaval, es lo único que pude conseguir. Son todos de "El Telegrama" y se conservan en la hemeroteca de la Biblioteca Municipal de Estudios Locales de La Coruña.

Corresponden a los años 1875, 1876 y 1878 y de lo que ellos contienen sobre el Carnaval, puede deducirse que durante dicha década siguió celebrándose el Carnaval al parecer con la buena disposición con la que se habían celebrado los correspondientes a los años sesenta del siglo.

Solamente se conserva una crónica que recoge la celebración en la calle de un día

de Carnaval del año de 1878, la cual pondré más adelante.

Lo que puedo recoger de dichas celebraciones se refiere casi todo a los anuncios de celebración de bailes y de establecimientos que vendían productos para disfrazarse.

En el número de "El Telegrama" correspondiente al Sábado, 6 de Febrero el año de 1875, se anunciaban los bailes de máscara que se celebrarían en el Teatro Principal los días Domingo, Lunes y Martes de Carnaval. El del Domingo comenzaba a las 10 de la noche y concluía a las cinco de la mañana, y en él se regalaría una onza de oro a la persona que presentara el número igual al que se extrajera del globo. Se anunciaba que el piso del salón estaría alfombrado.

El baile del Lunes era el llamado de la Patacada, estableciéndose el precio de la entrada en cinco reales. Daría comienzo a las cinco de la tarde y terminaría a las dos de la madrugada. En él se adjudicarían dos regalos: uno de media onza de oro y otro un par de pendientes de oro y diamantes.

También se anunciaban los bailes que los mismos días se celebrarían en el Teatro de Variedades, en el cual la entrada costaba cuatro reales. El Lunes de Carnaval era el día señalado para la celebración del baile de Patacada. También en este teatro se sorteaban regalos, aunque eran más modestos que los del Teatro Principal: el primer premio consistía en un corte de vestido de lana, y el segundo en un pañuelo de seda. Los horarios eran similares al de los del Teatro Principal.

El número del mismo periódico correspondiente al Lunes, día 8 de Febrero del citado año de 1875, también incluía anuncios para el baile del Martes de Carnaval, tanto en el Teatro Principal como en el Teatro de Variedades. Para dicho día en el Teatro Principal se regalaba media docena de cubiertos de plata y hasta dinero, pues puede leerse: "media docena de cubiertos de plata o veinticinco duros, a elección de la persona agraciada".

Se anunciaba además lo siguiente:

"El salón estará perfectamente alfombrado e iluminado"; "Entrada general, 8 reales"; "La orquesta estará dirigida por el inteligente profesor Don José Court. El ambigú Restaurant, está a cargo del dueño del Café Imperial. Siendo servido con el esmero y limpieza que tiene acreditado".

Todo lo anterior era referido al Teatro Principal.

El Teatro de Variedades solamente anunciaba el baile, que tenía el precio de 4 reales la entrada.

El día 9 de Febrero, que era Martes de Carnaval, El "Telegrama" se hacía eco del éxito de los bailes celebrados y decía:

"El baile conocido con el nombre de Patacada dado ayer en el Teatro Principal ha estado concurridísimo; el de hoy, como penúltimo de la temporada, le auguramos será un lleno completo. Animo, pues, y a bailar."

Es una pena no disponer de un periódico del día diez de Febrero, pues seguramente en él vendría la referencia a algo que se anunciaba con misterio en "El Telegrama":

"Según nos han asegurado, parece que el sermón que se dirá mañana en el

Teatro Principal presentará una novedad tan peregrina en la forma como en el fondo".

Y también se decía con relación al entierro de la sardina:

"Parece ser que los socios del Círculo de Gimnasia tienen acordado salir mañana, Miércoles de Ceniza, vestidos de negro y con hachones, a colocar una corona en el carro fúnebre del Circo de Artesanos".

"Durante el trayecto que hay del local de la Sociedad al punto en que se reuna con la de Artesanos, irán cantando preciosos coros de una de las mejores óperas".

Las actas de los Libros de Acuerdos del Círculo de Artesanos recogen quién, cuándo y cómo se leía el sermón del entierro de la sardina.

Un número del mismo Periódico correspondiente a los Carnavales del año de 1876 daba cuenta del éxito celebrado en los salones de la Lira Armónica y anunciaba los del Casino Coruñés, diciendo que se darían tres bailes durante la temporada del Carnaval. Las normas fijadas para dichos bailes eran las siguientes:

1º fijar el número de billetes con que ha de obsequiarse a las autoridades, sociedades y prensa, sin que se acceda a ningún petición más que pudieran hacer.

2º Se considerarán como forasteros para que puedan obtener billete de presentación, los que no siendo de la población se hallen en ella los días de los bailes, y no tengan permanencia forzosa".

En el mismo número a que me refiero, que tenía fecha del 1º de Febrero del año de 1876, se daba cuenta del éxito alcanzado por el baile celebrado por el Círculo de Gimnasia y Esgrima, con el cual, dicha Sociedad inauguraba su nuevo salón.

En la época que se comenta era de suma importancia el envío de entradas con atento saluda por las distintas Sociedades a las autoridades y a la Prensa, para que las mismas accedieran a sus bailes. Ciertamente, una de los acuerdos que siempre figura en los Libros de Actas de la Reunión de Artesanos, giraba en torno a ese detalle, y más de un trastorno se podía producir si las Sociedades olvidaban ese detalle o, si simplemente, enviaban una entrada de menor categoría a una Sociedad que otra. Por ese motivo la Prensa también estimaba mucho dichas invitaciones y como en la que informo, el Círculo de Gimnasia y Esgrima, no envió invitación al periódico "El Telegrama", este, cortesmente dió igual la noticia del baile celebrado en en ella, pero la terminaba diciendo:

"Por un olvido de los servidores de la Sociedad, no hemos recibido invitación, agradeciendo la satisfacción con que nos honró la Junta".

Había que hilar muy fino.

Los anuncios de venta de productos de Carnaval eran del siguiente estilo:

## PARA CARNAVALES

En la Travesía de Santa Catalina, nº 4,  
hay un gran surtido de caretas finas de toda clase a precio sumamente  
arreglado.

## ALTO

### Disfraces para Carnabal

En la calle de San Andrés, nº 44, se alquilan capuchones, dominós y otros  
varios trages de todas épocas para señora y caballero, desde 5 reales en  
adelante.

También los hay para niños y niñas.

ADVERTENCIA: el dueño de este establecimiento, Manuel Morodo, no  
fía:

pues para no cobrar

prefiere no alquilar.

Como se verá en el capítulo dedicado al Apropósito de Carnaval coruñés, el  
Carnaval era una época propicia para el amor...y para los desengaños. De hecho  
esto es tan cierto que en muchos apropiados era casi obligado sacar a escena al  
personaje del Amor, siempre gran aliado del personaje Carnaval.

Los hombres del siglo XIX parece que no tenían inconveniente en hacer sus  
declaraciones de amor en verso y en público. El mismo periódico del que me  
vengo ocupando insertaba una simpática poesía que recogía el amor ardiente que  
en él había despertado una máscara, de la que se enamoró fuertemente, incluso sin  
llegar a verle el rostro. Decía así dicha declaración:

A una máscara  
Misteriosa enmascarada  
la de la careta negra,  
la del mirar hechicero,  
la de la mano pequeña,  
la del brazo alabastrino,  
la de dorada pulsera,  
que debes tener más gracias,  
que el fondo del mar arena.  
No creas no que te olvido,  
no preciosa betanceira  
que según yo me figuro  
de la Mariña eres Reina;  
ni tampoco a la Marica,

tu espilida compañera,  
la que convida a champagne,  
la más elegante gallega,  
que comió jamnón en dulce,  
desde Adán hasta la fecha.  
Si en otro baile te veo,  
haz por no llevar careta;  
porque no oculte tu rostro  
un velo de negra seda;  
y si mi súplica escuchas  
y de amable me das prueba  
te daré un millón de gracias.  
El que cenó a tu derecha.

En contra de lo que se esperaba, el baile celebrado en el Teatro Principal estuvo bastante desanimado, siendo muy escasa la concurrencia, así de niños como de personas mayores. El mismo periódico que daba esta noticia, añadía una explicación, que es por sí elocuente: "Es prueba de que los que tienen lugar en las Sociedades de recreo y casas particulares han hecho perder toda la importancia a los del Teatro, en otros tiempos tan brillantes". Cosas de la moda. Otro modelo de anuncio de venta de disfraces decía:

### **GRAN SURTIDO DE TRAJES PARA MASCARAS**

El guarda ropa de la compañía de zarzuela ofrece al público en la calle de Luchana, nº 18, una

gran colección de trajes de todas épocas con peluca o sin ella, así como dominós, y capuchones para señora y caballero, todo a precios arreglados.

NOTA: Hay colecciones de trajes iguales para una comparsa de 10, 20, etc. y barbas.

La crónica sobre el Carnaval en la calle durante el Martes decía lo que sigue:

"Ayer han recorrido las calles de nuestrapobación, diversas mascarada.

La que nos ha llamado sobretodo la atención, ya por el número de sus individuos, ya por la uniformidad de trages, o ya también por el numeroso coro de niñas que formaban parte de ella, fue la de los Jóvenes curiales. el orden y dispoixción de la mascarada son conocidas ya por la reseña que se hizo en nuestro número de Sábado [no se conserva]. La música, original del modesto compositor Don Constantino Fernández y Don Pascual Veiga, agradó muchísimo, no sólo al público en general, sino también muy especialmente a las Sociedades de Recreo en algunas de las que se hicieron varios bailables La letra, en su mayor parte, era también original del mismo Sr. Fernández, escepto una danza debida a la inspiración del joven Sr. Marmol.

También nos alegraron bastante las mascaradas de los "aspirantes a maquinistas" y de los "jóvenes coruñeses" de cuya letra y música, nos ocuparemos otro día.

Recorrieron igualmente nuestras calles los músicos e Artillería disfrazados, tocado bomitos bailables; y una ancha vieja que, barada en la plazuela del Consulado, pudo ponerse a flote desde una casa de la calle Cordonería, y cuyos tripulantes embadurnados de ollín o feluxe, figuraban negros que cantaban al compás de una murga de cuatro músicos. En los intermedios hacía sus habiliddes el Pato, famoso gaitero.

Otra expedición vino también del Congo de Angola con la diferencia de que maniobraban los tripulantes en una lancha aparejada ad hoc, se entretenían en dar vivas a sí propios y cencerreaban en grande a la Sociedades de Recreo con una música de sartenes y tiestos, que si no era buena, parecía original.

Omitimos hablar de las bandas tambores y de las numerosas máscaras que discurrían a pie por las calles y mascaradas que a última hora con trajes blancos caprichosos e instrumentos viejos improvisaron algunos jóvenes alegres del Liceo de Artesanos, por no hacer estensivamente larga esta reseña".

Y por no faltar, no faltaba ni la nota desagradable:

"Anoche, en el baile de la Patacada, que estuvo concurrídisimo, a resultas de una acalorada disputa entre dos individuos de la orquesta, resultó uno herido, el cual hubo necesidad de conducirlo al hospital civil para hacerle una primera cura. Lamentamos muchísimo estas desarmonías".

Otra noticia que daba "El Telegrama" sobre el Carnaval de este año, decía:

"La improvisada mascarada por los socios del Circo Recreativo e Instructivo de Artesanos, representando el entierro del Rey de las Margaritas, iba organizada de la siguiente manera:

Rompía la marcha una sección de gastadores, seguían dos tambores y un pífano que tocaban aires fúnebres muy conocidos en esta capital. Detrás un estandarte alusivo al acto, después el difunto en traje de campaña abrazado a un enorme peñón de bronce, y colocado sobre una escalera que era conducido por cuatro llorones con ropage blanco; detrás el gran sacerdote y la comitiva fúnebre, a los costado una infinidad de fantasmas alumbraban con blandones y velas de cera.

En el tránsito eran saludados los iniciadores con vítores y nutridos aplausos, especialmente por las Sociedades recreativas. Al pasar por delante de la casa en que se hallaba establecida la nueva Sociedad Bretón de los Herreros, salieron a los balcones varios socios disfrazados caprichosamente con velas encendidas y campanillas, arrojando al pasar el cadáver una bandeja de flores (papeles cortados) como último tributo rendido al Rey memo, puesto que al momo aún le restaban 24 horas de vida. La concurrencia aplaudió esta nueva guasa, y enfrente al Círculo de

Gimnasia y Esgrima se dieron repetidos vivas a España y al ejército. Sin exagerar nada, podemos asegurar que detrás de la comparsa seguían más de tres mil personas. Para mayor contraste todas las casas se allaban vistosamente engalanadas e iluminadas, y las campanas de las parroquias no cesaban de repicar, no escaseando tampoco gran número de voladores que lanzados al espacio, parecían las descargas que por ordenanza correspondían al finado. Reciba el Circo de Arteanos nuestros más sinceros plácemes por su nunca bien ponderada improvisación".

Realmente se ve con facilidad que los Carnavales de antaño tuvieron un esplendor difícil de superar en nuestros días.

Está oportuna la felicitación de "El Telegrama" a la Sociedad Recreativa e Instructiva de Artesanos, porque ciertamente está demostrado que la misma fue durante mucho tiempo el alma mater del Carnaval de La Coruña, pero también tuvo gran importancia en la celebración de esta festividad el Casino de La Coruña, y si no véase la siguiente reseña de un baile celebrado en sus salones:

"Nada hay que pueda semejarse, ni remotamente, al espectáculo de un baile en el Casino. El Lunes de Carnaval es cuanto pueden anhelar los jóvenes de La Coruña. Hemos de confesar paladinamente que en todos se descubre el mejor gusto, sintiendo que nuestra flaca memoria no nos permita hacer una relación descriptiva de cada uno de los más notables.

Los bailables, el decorado de los salones, la amabilidad de los socios, y en especial de la Junta Directiva y de la Comisión Receptora, forman un agradable conjunto que atrae irremediabilmente al que por primera vez entra en aquellos salones, y deja un imperecedero recuerdo en el alma de los que han tenido la fortuna de ser objeto de su atención o de escuchar los suaves acordes de la música.

Si hubiésemos de describir la felicidad y el entusiasmo que se revelaban en los rostros de cada pareja, si hubiésemos de hablar de todos los pechos que palpitaban, de todos las respiraciones jadeantes, de los entrecortados suspiros y de las miradas que se cruzaban entre muchos de los que de los que concurrían a aquella fiesta, sería interminable nuestra tarea. Baste decir que nosotros, hombres sensatos, hubimos menester toda nuestra fuerza de voluntad para no dejarnos arrebatados del movimiento expansivo que dominaba a los jóvenes y no decir más de lo que buenamente podíamos.

Todo elogio es pequeño, toda comparación pálida, pues desde la morena de ojos negros hasta la que ostentaba por distintivo de su figura la palidez mate de su rostro, todas encantan y arrebatan colocadas en los salones del Casino. No hay joven que no aparezca hermosa, no hay ninguna que no deje de presentarse amable; todas son buenas y bellas, y así como los poetas sueñan con una alborada de mariposas azules y rojas, así nosotros pensaremos siempre que se nos hable del Casino, en una risueña pléyade

de huríes que se engalanan con sus encantos y hacen desaparecer la tristeza del corazón que se crea más desafortunado.

Las dimensiones de nuestro periódico nos impiden descender a detalles y terminamos dando nuestro voto de gracias a la Sociedad que nos izo pasar tan deliciosos momentos".

Vaya la reseña anterior en merecido homenaje al Casino de La Coruña.

En realidad la celebración de los bailes de Carnaval en las Sociedades de Recreo de La Coruña eran magníficos en todas ellas, y su celebración en cada una más bien parecía una noble lucha de superación por hacerlo mejor. Si la espléndidez de los bailes del Casino hacía manifestarse como vimos a un redactor de El Telegrama, otro redactor del mismo diario no escatimaba elogios para el baile de Carnaval celebrado en el Círculo de Gimnasia y Esgrima, y decía:

"Yacía espirante Momo, cuando tuve la feliz ocurrencia de acercarme a escudriñar lo que pasaba tras una campestre gruta que cubría un rústico puente, alumbrada por un tibio rayo de luna. Yo no se si reverberaba (estilo R.C.) (?) o no reverberaba algún sol en ella; lo que puedo decir es que atravesando el vestíbulo creí ser víctima de algún encanto. Sonaba el wals más arrebatado, pasaban ante mi vista numerosas parejas que apenas ponían el pie sobre la alfombra, y la música, el decorado del salón, el torrente de luz, la confusión, la indecisa niebla que se movía sobre las cabezas me presentaba aquel espectáculo como un cuento de hadas. La verdad, no podía soñar que la noche del Martes de Carnaval se encontraba rehabilitada.

Cuando cesó la música y comenzaron a discurrir más tranquilas las parejas, cuando restregándome los ojos pude empezar a creer en la posibilidad de lo que veía y me calcé (perdonando la espresión) un guante y me atreví a subir unos peldaños y dar unos pasitos sobre aquel piso muelle a que no estaba acostumbrado y pude distinguir entre aquella inmensidad de gente, uno que me parecía conocer, no pude menos de preguntar ¿es esto verdad o sueño?. De todo tiene amigo, me contestó. Esto es un baile del Círculo de Gimnasia y Esgrima; esto es uno de los más agradables entretenimientos de la buena sociedad coruñesa; esto es un ramillete selecto en que, como V. ve, no hay más que elegancia, hermosura, lujo en las mujeres, amabilidad y galantería en los hombres; esto es verdad porque en todas las almas domina la expansión, porque todos se asoman a los ojos y de ellos hablan como puntos estratégicos; y esto es sueño porque aquí nacen las ilusiones y la esperanza, su dulce hermana, porque muchas de ellas serán mañana marchitas y deshojadas, pues el amor de Carnaval dura sólo media hora más que los acordes de la música que lo inspira.

Como no estaba yo para consideraciones cuasi filosóficas, dejé a mi amigo y me lancé a la ventura por entre las máscaras. En ocasiones no podía pasar y tuve necesidad de oír las bromas más discretas y de adivinar bajo

el antifaz los más bellos rostos. El espectáculo era sublime y concluí por aturdirme y lanzarme, como tantos otros, a bailar una mazurka, un rigodón después, un wals más tarde.

Desde aquí ya no puedo decir a mis lectores lo que ha pasado porque me acordaría de cualquier cosa en aquel sitio menos de la obligación de hacer una revista. Puedo sin embargo, sin riesgo de que me desmienta persona alguna, afirmar que todos salieron sumamente complacidos, que muchos pensaban en este baile final de la temporada que, según dicen, ha de dar la misma Sociedad y que prometían pasar otra noche tan deliciosa, porque más no sería posible."

Exagerado o no, cursi o no, lo que es cierto es que nuestros antepasados se divertían de lo lindo y estimaban en cantidad el baile de las Sociedades de Recreo que, según todas las crónicas, siempre estaban abarrotados y contituían el mejor pasatiempo para medio de diversión de los coruñeses.

La última crónica sobre el Carnaval del año de 1876 que contiene el periódico "El Telegrama" corresponde a un número de principios del mes de Marzo, y se refiere a la celebración del entierro de la sardina.

"A las ocho poximamente de ayer, salió como en años anteriores de la Sociedad Recreativa de Artesanos el popular entierro de la Sardina que recorrió las calles de Espoz y Mina, Santa Catalina, Cantón de Porlier, Acevedo, Franja, Alesón, Damas, Padilla, Santo Domingo, Herrerías, María Pita y Estrecha de San Andrés. El orden y disposición del cortejo fúnebre fue muy semejante al de otros años, pero le superaba en lujo. Abrían la carrera cuatro batidores a caballo y la cerraban amazonas. La noche se mostró propicia para un espectáculo de esta índole y a esto se debe su mayor lucimiento.

En el tránsito se hizo alto en el Teatro, como de costumbre, para dar lectura al testamento del Sr. Carnestolendas. El apropósito que con este motivo se representó nos ha gustado mucho, por la facilidad de la vesificación y por los chistes de que se hallaba salpicado. No produjo todo el efecto que desearíamos porque no puede el público estar con toda la atención que requería el trabajo para pescar las oportunidades y porque en algunos pasages parecía que se declamaba con recelo. Los interlocutores gallegos fueron muy aplaudidos e hicieron furor en cierto modo precisamente porque no era necesario fijar mucho la atención para caer en la cuenta de sus gracias de bulto. [El Apropósito a que se refiere la crónica era el titulado.... A él me referiré en el capítulo indicado de Apropósitos].

Al pasar el cortejo por delante de la Sociedad Bretón de los Herreros, detúvose un momento para escuchar la despedida que dirigían a Momo desde los balcones, comparando su recuerdo con el de Memo, que va camino de Inglaterra.

Los coros, parodiando el de los Bastons en Adriana Angot, y del de Mímica en los Comedintes de Antaño, han desempeñado admirablemente

su cometido y eran del mejor efecto, así como la danza, que aunque conocida en esta localidad, era poco gastada.

Coincidió con esto la elevación de un magnífico globo de una casa de la Rúa Nueva en honor del Ejército vencedor del Norte, de los mejores que se vieron en esta capital y adornado con una hermosa barquilla.

Con esto parecen haber terminado los festejos del Carnaval y de la pacificación de España, dejando un grato recuerdo en todos los corazones." [Verque es lo que pasaba en España en 1.876].

En la Sección "Miscelanea" el periódico a que vengo refiriéndome se contenían diversas noticias telegráficas, que hacían alusión a distintos actos del Carnaval, celebrados con independencia de los tradicionales bailes de salón y entuerto de la Sardina. La ciudad de La Coruña durante los carnavales se adornaba de divresas formas, al modo como hoy iluminamos y adornamos la ciudad durante la celebración de la Navidad.

"Entre las iluminaciones que más han llamado la atención figuran las de la Tertulia de la Confianza, Casino, Palacio Provincial y la casa del Sr. Costales. No dejó de causar buen efecto una casa en la calle de Zapatería que debajo de un dosel se hallaba un cuadro con el lema PAZ custodiado por dos guardias que a primera vista parecían naturales". Como se ve, las iluminaciones no sólo se ponían en edificios oficiales y Sociedades recreativas, sino que cada vecino que lo deseara podía adornar la fachada de su casa como mejor viese.

"Anoche, después de haberse retirado el entierro del Momo, la sección de coros del Liceo, con la banda de música a la cabeza, se dirigieron a casa del Sr. Courtier, director de los mismos, obsequiándole con una improvisada serenata y un gran ramillete de dulce".

"Los individuos que el Domingo y el Martes formaban la comparsa titulada "Los jóvenes maquinistas" han elevado ayer noche un precioso y grande globo con barquilla, que fue despedido a los acordes de la música y entre una infinidad de voladores". [ Este globo, posiblemente fuera el mismo que el que se indica en la reseña del entierro de la Sardina, elevado desde la Rúa Nueva]

"Una comisión de los individuos qu formaban la comparsa de "Jóvenes curiales" se han personado a esta redacción suplicándonos que a su nombre hiciésemos presente su agradecimiento al Casino y al Circo Recreativo e Instructivo de Artesanos, por la deferencia con que han sido obsequiados por dichas Sociedades".

**Año de 1878**

De este año solamente se conserva un ejemplar de "El Telegrama", siendo éste el correspondiente al día dos de Marzo, que fue Sábado.

En él se anuncian en la misma forma en que se había hecho en el año de 1875 los bailes que habrían de celebrarse el Domingo de Carnaval, tanto en el Teatro Principal como en el teatro de variedades. Regía la misma normativa que la indicada para el año de 1875.

En la sección "Revista de Espectáculos" y bajo el epígrafe "Bailes Públicos" decía "El Telegrama" del día 6 de Marzo, Miércoles de Ceniza:

"Hemos visto con satisfacción animadísimos los bailes del Domingo y Martes en el teatro Principal, prometiéndonos que la Piñata cerrará sin pérdidas para la empresa la temporada del Carnaval de 1.878.

Debemos de manifestar en honra de la verdad, que a pesar de la expansión y libertad que por especiales condiciones gozan estos bailes hoy, no hubo el menor desorden, el más leve disgusto; al contrario, hubo animación, alegría, chistosas bromas y especial atractivo cuando hemos visto a personas muy formales ocupar el salón toda la noche y no perder uno solo de los episodios que allí se veían.

Hubo elegancia en los disfraces femeninos y muy buen gusto sin exageración, y una caritas... ¡la mar!

El espíritu de regeneración del Carnaval coruñés, iniciado en el año de 1862, parece que continuaba al final de los años setenta del siglo XIX.

Además de los acuerdos de los Libros de Actas del Círculo de Artesanos también, para conocer aspectos del Carnaval en los dichos años setenta del siglo XIX, se puede recurrir al ya citado libro de Don Félix Estrada Catoira, en el que se nos dice que el año de 1875

"Celebró la Sociedad los bailes de costumbre, y por primer vez hubo premios en el de trajes; uno al que representase con más propiedad a un personaje o a una época, y otro al disfraz más extravagante; y al efecto en las horas de descanso, la comisión nombrada como jurado, adjudicó los premios en el palco escénico, y verificado esto, se autorizó a los agraciados a quitarse el disfraz...".

De esta forma conocemos el primer año y el primer centro social de La Coruña que organizó el primer concurso privado de disfraces.

## LOS APROPOSITOS

Fuera de las reseñas periodísticas, tan escasas, desgraciadamente, pueden obtenerse algunos datos más acerca de la celebración del Carnaval durante los años de esta década de los setenta, recurriendo a las Actas del Círculo de Artesanos.

No deja de ser sorprendente el acuerdo tomado por la Junta Directiva de dicha Sociedad en el que se acuerda no celebrar la entrada del Carnaval y limitar así su

tradicional celebración del Carnaval en la calle por esta Sociedad, a tan sólo la celebración del entierro de la Sardina. No se dicen los motivos de tal suspensión.

Ya dije que en el año de 1872 era importante el Carnaval de La Coruña, por ser el primero en que se sustituye el Sermón del entierro de la sardina, por la representación de un Apropósito carnavalesco que se efectuó, como se venía haciendo con el Sermón, en el Teatro Principal. En el acuerdo en que se referencia esta circunstancia se dice que dicho Apropósito se denominaba "Apropósito Carnavalesco" y que de él eran autores los socios del Circulo de Artesanos Don Cesáreo Cortés y Don Domingo Camino.

La confección del primer Apropósito de Carnaval fue una iniciativa espontánea de los dos indicados socios y la idea gustó tanto, que a partir de él, el Círculo de Artesanos acordó no celebrar más el tradicional Sermón y sustituirlo por la representación de un Apropósito Carnavalesco, abriendo un concurso de Apropósitos, de manera que se premiaba el elegido para ser representado, pagándose en recompensa un primer premio de 400 pesetas y otro para el segundo, que se denominaba Apropósito laureado, con una cantidad de 200 pesetas. El Apropósito ganador además de ser el que se representaba en la noche del Miércoles de Ceniza, dentro del acto del entierro de la Sardina, tenía el privilegio de ser publicado en la imprenta. Pero la costumbre de imprimir el Apropósito premiado para ser representado debió de comenzar en el año de 1874, que es el en que por primera vez aparece un Apropósito carnavalesco publicado en imprenta. El primero del 1872 y el segundo del año de 1.873, no se conservan, al menos ni en la Sociedad de Artesanos ni en la Real Academia Gallega, que son los centros donde encontré varios correspondientes a los años siguientes al de 1872. Rastreando la Biblioteca del Círculo de Artesanos localizé los siguientes Apropósitos impresos y manuscritos, destacando entre otros autores las figuras de Eladio rodriguez y Alfredo De La Fuente.

### **Apropósitos impresos**

Año 1874: ¡Adios al Carnaval!. Joaquín Cauche

Año 1875: Juicio y sentencia contra el Carnaval. Dos guasones

Año 1876: La última voluntad del Carnaval.

Tres mozos listos.

Año 1878: Muerte y resurrección del Carnaval de

Por X

Año 1883: Despedida del Carnaval de 1883

Un socio

Año 1888: El gran paseo.

Daniel Alvarez

Año 1889: Traguitos al sol

Un socio

|   |   |           |
|---|---|-----------|
| Año 1897: La última broma                               |   |           |
| Eladio Rodriguez y Alfredo De La Fuente                 |   |           |
| A ñ o   |   | 1 8 9 8 : |
|   | El gachó del Cisne                      |           |
|   | Eladio Rodriguez y Alfredo De La Fuente |           |
|   | Apropósitos manuscritos                 |           |
| Año 1884: Apropósito del Carnaval de 1884               |   |           |
|   | Daniel Alvarez                          |           |
| Año 1885: Apropósito del Carnavall de 1885              |   |           |
|   | Daniel Alvarez                          |           |
| Año 1886: ¿Será el último?                              |   |           |
|   | Antonio de Carricarte                   |           |
| Año 1887: ¡Por un bastón!                               |   |           |
|   | Daniel Alvarez                          |           |
| A ñ o   |   | 1 8 9 3 : |
|   | Lo de siempre                           |           |
|   | Anónimo                                 |           |
| Año ?: Memento Momo.                                    |   |           |
|   | Amor Meilán                             |           |
| A ñ o   |   | ? :       |
|   | Sin título                              |           |
|   | Anónimo                                 |           |
| A ñ o   |   | ? :       |
|   | Sin título                              |           |
|   | Anónimo                                 |           |
| A ñ o   |   | ? :       |
|   | Sin Título                              |           |
|   | Anónimo                                 |           |
| A ñ o   |   | ? :       |
|   | Padre y Rey o la última recepción       |           |
|   | Anónimo                                 |           |
| A ñ o   |   | ? :       |
|   | La Coruña a oscuras                     |           |
|   | Anónimo                                 |           |
| Año 1.893: Apropósito carnavalesco escrito en 24 horas. |   |           |

Anónimo  
Año 1.893: Proceso del año viejo  
Anónimo

A ñ o

? :

?  
Anónimo

Puede ser que los Apropósitos manuscritos que carecen de año y autor correspondan a originales no premiados, presentados al certámen de Apropósitos.

Se conserva también un buen número de Apropósitos en la Real Academia Gallega. De ellos tomé nota, y leí los que dejo referenciados arriba, pasándolo muy bien. De cada uno de ellos hice un resumen semejante al único que conservo de todos y que pongo seguidamente.

Significo que cuando estaba pasando a ordenador el segundo de los que copié en un cuaderno, sufrí una de mis pérdidas de salud. Al regreso a casa, después de una no corta estancia en el hospital, abandoné temporalmente el trabajo iniciado, no siendo capaz después de restablecida mi salud, de recuperar el cuaderno que contenía dichos resúmenes y algunas noticias más sobre el Carnaval de La Coruña conocidas a través de la lectura de los Libros de Ac tas del Círculo de Artesanos razón por la que solamente puedo aquí referenciar el resumen primero de los Apropósitos que se cionservan en dicha Sociedad.

Sirvan las referencias dadas arriba para que alguien que guste del tema sepa en donde encontrar los originales de los Apropósitos coruñeses del siglo XIX y noticias de la celebración del Carnaval de La Coruña.

¡Adiós al Carnaval!  
Despropósito cómico-lírico-fantástico  
por Don Joaquín Gauche  
representado en el Teatro Principal,  
la noche del Miércoles de Ceniza  
por las Secciones de Declamación y Canto  
de la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos.

Imprenta de Domingo Puga.

A la Junta Directiva y Socios de la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos de La Coruña. Encargado en el breve espacio que todos sabeis, carece completamente de dotes literarias y está hecho sin otra pretensión que la de

complaceros. A vuestra cooperación se debe el lisongero éxito que ha obtenido. Cumplo, pues, con un deber de justicia dedicandooslo con el cariño que a todos profesa vuestro consocio,

Joaquín Gauche Hermoso

Coruña, 17 de Febrero de 1874.

Este Apropósito, que consta de 20 hojas, está escrito en verso y consta de seis escenas con la actuación de los siguientes personajes: el Carnaval, la Locura, el Amor, la Cuaresma, el Tiempo, un Admirador del Carnaval, coros, acompañamientos, etc.

La acción se supone en un grotesco cementerio. En el centro del tablado habrá un arca donde se ha de depositar el Carnaval; en el fondo, un panteón en primer término; a derecha e izquierda dos trampas practicables y otra en el centro.

En la obra se representa la muerte y entierro del Carnaval, lo cual llora, trágico, el personaje que representa a un Admirador del Carnaval.

El Carnaval despierta ante los desgarrados gritos de dolor del Admirador del Carnaval, y asustado ante su desconocida situación, pide socorro.

En su ayuda aparece el personaje Locura a quien el Carnaval pide ayuda, prometiéndole que en caso de salvarlo, se casará con ella.

El Carnaval, haciendo asimismo propaganda de sus virtudes, cuenta a la Locura sus excelencias, que viene a ser un resumen irónico de lo que aconteció en el Carnaval del año de 1874 en La Coruña.

Lo mismo hace la Locura de si misma, contando los estragos que ella produce entre la población herculina durante la época de la celebración del Carnaval.

Puestos de acuerdo, deciden huir juntos al "muelle de la sardina" y desde allí embarcar para el mundo en un bote de remos.

Cuando todo está decidido e inician la huida del cementerio se les aparece el Amor que quejándose del mucho trabajo que tiene en La Coruña, dice:

Quiero huir de La Coruña  
cuanto más pronto mejor.

Además aquí las niñas  
me dan cada sofocón...

Todas me piden marido  
pero con premura atroz;  
yo creo que hay epidemia  
por casarse, y lo peor  
es que el sexo masculino  
es de distinta opinión.

Agotado el Amor por el mucho trabajo que dice tener en La Coruña, decide huir en compañía del Carnaval y la Locura.

Cuando ello va a ocurrir aparece la Cuaresma que duramente apostrofa las calaveradas del Carnaval y le dice:

Tú, eres la fiesta  
y yo soy el reverso  
de tu medalla.

Algunos versos del hablar de la Cuaresma permiten ver como en el año de 1874 ya se consumían los aún hoy típicos dulces de Carnaval y la pureza con que se guardaba entonces la abstinencia de carne durante el tiempo de Cuaresma. Dice el personaje que representa a ésta:

Cesó, pues, el reinado  
de las **orejas**  
las **flores** y las **filloas**  
con que tu obsequias.  
Ya están en danza  
los grelos, las rabizas,  
navos y fabas y  
no habrá casa en la Coruña,  
al ver que asomo,  
que el bacalao no tenga  
puesto a remojo.

El Carnaval, el Amor y la Locura incordiados por la Cuaresma acuerdan darle muerte arrojándola a la fosa que había ocupado el Carnaval y cuando lo van a conseguir aparece el Tiempo quien, implacable, recuerda que él es el verdadero Rey y les recuerda que,

Sin mí no hay existir;  
vivirá el que ha de vivir,  
y el que deba morir, muera;...

Y con su supremo poder manda al Carnaval a su tumba a dormir, como siempre, durante un año.

En la alabanza que de si mismo hace el Carnaval, cuenta algunos estropicios que en los coruñeses repetidamente causa el Carnaval.

Y así al padre de familia, que acaba siempre con apuros económicos, le dice:

Mi imperio es corto, es verdad,

pero en sus cortos períodos  
yo vengo a ser para todos  
una gran calamidad¡...  
Pregunta al Papá, cesante,  
con hijas, que quieren ir  
al baile, para lucir  
desde la batita al guante;  
pues con altos intereses  
por rendirme a mí tributo  
ha hipotecado el muy bruto  
su paga de cuatro meses.

Y recogiendo un suceso cierto ocurrido en La Coruña, narra lo siguiente:

Pregunta a su fiel consorte  
que a espaldas de su marido  
con un disfraz muy lucido  
consienten le hagan la corte.  
¡Mírala con cuantio afán  
escucha la amante queja  
y hasta arrastrarse se deja  
del Wals en el huracán¡...  
Cesa el baile, y ya se ve  
su pareja que es galante  
la propone en el instante  
descansar en el bufét.  
Acepta; él, se anima audaz  
se hallan juntos frente a frente,  
cuando héte que de repente  
se le suelta el antifaz.  
Cólera en sus ojos brilla;  
él,la apostrofa furioso;  
cae su careta. ¡Mi esposo!...  
dice ella, y él ¡mi costilla!.  
Dícteros extraordinarios  
de una parte a otra se cruzan  
las gentes la oreja aguzan.....  
y, escuso los comentarios.  
Quedan rotos del consorcio  
aquellos lazos fatales  
y tienen los tribunales  
un caso más de divorcio.

La obra termina con un largo discurso del Carnaval que dirigiéndose al público le comunica que parte a la muerte de muy mal grado por lo mucho de bueno que deja en La Coruña: el tomar la cascarilla, el bailar en la Franja a donde va a bailar la gente de pro, mucha afición a la holganza, merendiñas más de mil, pobres que deja a más de cuatro, muchos duelos sin efecto, más de un millón de bodas....en proyecto, sexo bello en el Cantón,

lujo en hembras y varones  
juventud sin experiencia  
¡gran bombo!. Mucha apariencia  
y los pufos a montones.

